



Embajadora Chilota

Patrimonio inmaterial de Chile

María Teresa Pérez fue nombrada Embajadora Chilota en 1996, ya que la misión de su vida ha sido difundir la cultura de la isla a través de su artesanía, comida y distintas actividades. Debido al éxito de su negocio está pensando en adquirir una tienda donde ofrecer sus productos pero, pese a que todo marcha muy bien, no puede evitar sentirse apenada debido a que no tiene a quién dejarle su legado, ya que su única hija no está interesada en la cultura de Chiloé.

“Claramente, (sus trabajos) no han pasado desapercibidos y en sus títulos no sólo ostenta el de Embajadora de Chiloé, sino que también puede decir que es patrimonio inmaterial de Chile”.

La vida de Marité

María Teresa Pérez, conocida como Marité, dejó Ancud en 1979 porque quería ser monja. A los 17 años ingresó al convento de las Hermanitas de la Asunción donde atendía desvalidos de lunes a viernes, y los fines de semana trabajaba cuidando a una anciana. Sus jefes

descubrieron el talento de Marité para cocinar platos típicos de Chiloé y le recomendaron dejar el celibato, trasladarse a Santiago y probar suerte ofreciendo su artesanía y gastronomía chilota.

María Teresa decidió tomar el consejo de sus empleadores y tuvo tanto éxito que en 1996 obtuvo el título que la llena de orgullo: fue declarada embajadora cultural de la Isla Grande de Chiloé. Este cargo la comprometió a seguir difundiendo las tradiciones de su tierra y a acoger a los chilotes que llegan a la capital. Marité es una mujer de gran corazón, por lo que desde hace 20 años también dedica parte de su tiempo a la asistencia de drogadictos y alcohólicos. Fue en este voluntariado donde conoció a su esposo, a quien rescató del alcohol y hoy actúa como el mejor ayudante de su negocio.

Para la Embajadora Chilota, la familia es fundamental. Fue su abuela materna quien la instruyó en la gastronomía chilota y su abuela paterna quien le reveló los secretos del telar. Marité se ha dedicado a compartir

estos conocimientos con todo aquel que le interese. Es así como su marido la ayuda con los trabajos de la artesanía y poco a poco ha ido enseñando a su sobrino para que la ayude en un futuro. Aun así, lamenta mucho el hecho de que su hija no muestre interés en su cultura, ya que no se podrá convertir en la heredera de su gran sueño.

El negocio

El espíritu emprendedor de Marité la llevó a levantar una microempresa que ofrece curantos a domicilio a cualquier comuna de la región Metropolitana y para la cantidad de comensales que el cliente desee, sin importar cuántos sean. Ya en el año 2007, María Teresa preparó el curanto más grande del planeta y logró alimentar a diez mil personas. Inició el negocio con sólo \$200 mil pesos de capital, el cual transformó en una ganancia de \$1.800.000.

La microempresa de curantos ha tenido mucho éxito. Semana a semana María Teresa recibe varios pedidos, ya sea para grandes empresas o bien reuniones familiares donde se cambia el tradicional asado por el plato chilote. Es por esto que ha ido ampliando su personal y actualmente se acompaña con un barman y ayudantes de cocina del Inacap para satisfacer los pedidos a domicilio. Cabe destacar que los productos escogidos son de primera calidad, teniendo mucho cuidado en su manipulación, la que se realiza bajo estrictos controles de sanidad.

No obstante, esta microempresa no es el único negocio de Marité, puesto que también se dedica a la elaboración de lanas artesanales. El proceso de fabricación de este producto es muy interesante ya que es 100% artesanal. Primero, la emprendedora esquila personalmente la lana de las ovejas para luego lavarla en el río. De todas maneras, como es una mujer muy ocupada, tiene proveedores de lana para cuando sea necesario. Luego, procede al teñido de la lana, lo cual realiza con hierbas propias de Chiloé que consigue a costo cero ya que, aunque a veces compra esta materia prima, la mayoría de las veces Marité recoge vegetales y raíces que sobran de las ferias. Utiliza distintas hierbas para crear diversos colores, por ejemplo: para la lana verde utiliza alcachofas, cebolla para el amarillo, para el morado cebolla morada, etcétera. Cuando las lanas están listas utiliza telares y otros instrumentos que ha heredado de su familia o le han sido obsequiados, para elaborar preciosos

productos artesanales chilotes. Finalmente, trae las lanas y productos a Santiago para venderlos en distintas ferias y talleres a precios bajísimos en comparación con la competencia.

Con todo, la obra de María Teresa no se detiene ahí. Otras de sus actividades son las clases de telar en talleres municipales de Santiago y los fines de semana continúa con la asistencia a alcohólicos y drogadictos. También escribió un libro llamado "Entre Quelgas y Telares", donde habla de la cultura de Chiloé. Incluso teje para la fundación de la cantante Shakira: "Pies descalzos".

Claramente, todos estos trabajos no han pasado inadvertidos y en sus títulos no sólo ostenta el de Embajadora de Chiloé, sino que también puede decir que es patrimonio inmaterial de Chile. Toda esta fama la ha llevado a ganar financiamiento, a través de aportes monetarios o en especies, de parte de distintos bancos nacionales, y siempre ha obtenido mucha ayuda por parte de Fosis. En el aspecto legal, María Teresa amplió su giro a "Venta de artesanías típicas de Chiloé" en vez de sólo "Gastronomía chilota".

Debido al carácter emprendedor de María Teresa y el éxito que ha obtenido en cada uno de sus negocios, tiene deseos de habilitar un local fijo en el cual ofrecer sus productos artesanales de forma permanente, debido a que las ferias costumbristas son muy esporádicas, sumado a que ya tiene 54 años y sus clientes son en su mayoría ABC1, por lo que no le agrada la idea de tener que llevar los productos a domicilio, ya que ella acaba de comprar una casa en la comuna de Maipú. No está segura de dónde ubicar este negocio, pero le gusta la idea de un barrio central y de diseño como Lastarria. También está preocupada de buscar financiamiento para la adquisición de este nuevo local.

El legado corre peligro

Actualmente, la misión de la embajadora es enseñar y difundir su cultura, para que no se pierda a través del tiempo. También le preocupa pensar qué pasará con sus empresas cuando ella ya no esté. Lo ideal para Marité sería dejarlo en la familia, pero su hija se niega rotundamente. ¿Logrará su sobrino aprender todo lo necesario o convendrá capacitar a uno de sus trabajadores?